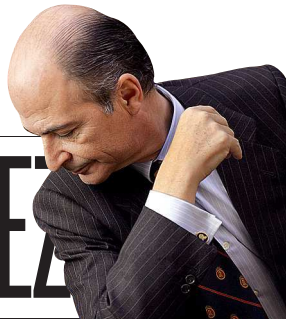


## CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



YA SE SABE, NO HAY INTELLECTUAL DE PRESTIGIO QUE NO PROTESTE POR ALGUNA CATÁSTROFE VIGENTE O INMINENTE. PAUPER OIKOS ENTREVISTA A UNA ILUSTRE, Y POR TANTO TRISTE, PENSADORA



## TODO VA MAL, MAL, MAL, MALTHUS

**P** PAUPER OIKOS RECONOCIÓ UNA VOZ QUE SE LAMENTABA:

—El problema económico fundamental del mundo es el de la distribución de riqueza, no solo entre las regiones pobres y ricas, sino también entre las clases desiguales de los países desarrollados.

Era su amiga Leti Pacifiesto, afamada historiadora, y

siempre dispuesta a la melancolía, como buena intelectual de prestigio. Y, como buena intelectual, no permitió refutación ante sus despropósitos, y prosiguió:

—En Europa y Norteamérica, hemos vuelto al patrón de antes de la Primera Guerra Mundial, con desigualdades parecidas a las que dieron lugar a los movimientos revolucionarios de los míseros de la Tierra que destruyeron los antiguos regímenes de zares y emperadores. Mientras tanto, el desequilibrio mundial se ha puesto cada vez peor, por lo menos para los campesinos de enormes zonas de África y Asia, donde resulta difícil ganarse la vida o eludir la dependencia.

—Esto es todavía peor que lo del “problema” de la distribución —afirmó Oikos—, como si no viviéramos en un mundo cada vez menos desigual, entre otras cosas por la prosperidad relativa de varios de esos países asiá-



ticos. También África ha prosperado bastante. Pero lo absurdo es que digas que la desigualdad crea el comunismo, que es la gran mentira que ha dicho la izquierda siempre. En realidad, el comunismo lo crean los comunistas, y no ninguna circunstancia objetiva, como la pobreza o la desigualdad. ¿O no era un país rico Cuba en 1959? La pobreza no fue la causa del comunismo sino su consecuencia.

La doctora Pacifiesto optó por ponerse todavía más estupenda:



—Hasta ahora, gracias a la mejora casi universal del nivel de prosperidad en gran parte del mundo, se ha mantenido la paz social. Pero la envidia es la consecuencia natural de la desigualdad y, tarde o temprano, la violencia será la consecuencia inevitable de la envidia.


—Mira que eres políticamente correcta. —dijo Pauper Oikos, sonriendo—. Para ser antimarxista, repites los tópicos más manidos del marxismo. Ni estamos en un mundo desigual, ni la desigualdad genera la envidia. Puedes mirar el clásico de Helmut Schoeck, *La envidia y la sociedad*, que está traducido en Unión Editorial.

**L** ETI PACIFIESTO ABRIÓ ENTONCES UN nuevo frente:

—En el siglo XX la población mundial se multiplicó por cuatro pero el consumo se multiplicó por 20. El problema es francamente imposible de solucionar. Las democracias no aguantarán la austeridad extrema que nos sea preciso para conservar un planeta habitable. Seguimos confiando en milagros tecnológicos todavía no realizados, que, en un futuro optimista pero poco creíble, multiplicarán la productividad de la Tierra. La historia tecnológica nos muestra, empero, que, aun consiguiendo tales remedios, la solución es solo temporal: cada avance tecnológico trae consecuencias inesperadas y supone nuevos problemas. El consumo desenfrenado amenaza nuestra seguridad en todos los sentidos: social, político, energético, medioambiental.

—La incapacidad de comprender la creación de la riqueza es lo que está detrás de esas jeremiadas. Por eso tantos convencionales odiáis el consumo: en el fondo pensáis que los recursos están limitados, y entonces tenemos que consumir menos. Es curioso que hayas utilizado la palabra “austeridad” cuando lo que necesitaríamos sería que los Estados fuesen de verdad austeros de una vez por todas, para que la gente pudiese desarrollar más y mejor su creatividad, ese recurso ilimitado que siempre ignoráis. Porque...

Pauper Oikos no pudo seguir. Del cielo brotó una figura serena y a la vez apesadumbrada. Era el reverendo Thomas Robert Malthus, que confesó paladinamente:

—En realidad, mi famosa y lúgubre teoría ya era falsa cuando publiqué la primera edición de mi libro, en 1798... 

**Es absurdo proclamar que la miseria crea el comunismo. En realidad, el comunismo lo crean los comunistas, no surge de ninguna circunstancia objetiva, como la pobreza o la desigualdad. ¿O no era un país rico Cuba en 1959?**